
Juan Miguel OTXOTORENA, *Hablarle al mundo. El papel de la religión en las puertas del gran reset*, Pamplona: Eunsa, 2022, 190 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 9788431337988.

A finales del año 2020 se generó un cierto debate en los medios de comunicación –y en otros contextos– en torno a la figura de los intelectuales cristianos. Diego S. Garrocho llamó la atención sobre su incomparecencia en la discusión pública, y Miguel Ángel Quintana Paz amplió la cuestión al señalar que la Iglesia estaba desaprovechando los numerosos medios que posee para cultivar, difundir y hacer presente en el espacio público el pensamiento cristiano. El debate duró meses, y contó con la participación de numerosas personalidades de la cultura, el pensamiento, la jerarquía de la Iglesia, etc. El prof. Otxotorena hace en este ensayo un intento

de clarificación de lo que estaba en juego, planteando la pregunta en un marco más amplio. En efecto, aquel mismo 2020 fue el año del confinamiento, de la pandemia, y de las propuestas de un *Gran Reset* desde ciertas instancias internacionales. Que algunos dirigentes planteen la necesidad de un reinicio, ¿no pone de manifiesto una sensación de fin de época y un cierto disgusto de fondo? Y eso, ¿no resulta también interpelante para la fe cristiana? Si la modernidad había logrado precisamente distanciar la religión del ámbito de lo público, ¿no podría ser la situación actual una llamada a reabrir el diálogo entre fe y razón, entre religión y cultura? ¿No podrían con-

siderarse, estos elementos del momento presente, como ciertos *signos de los tiempos*? Estas preguntas describen la perspectiva que toma el Autor del libro.

El texto se compone de una serie de reflexiones, relativamente breves, estructuradas en tres grandes partes. La primera gira en torno al debate de los intelectuales cristianos. Repasa sus momentos –y argumentos– más señeros, recoge las dificultades que conlleva aceptar la etiqueta de «intelectual cristiano» y reconoce las limitaciones que un intelectual encuentra en un contexto de batalla (cultural). A la vez, afirma que pensar sobre la cuestión, plantear el problema, es haber comenzado a resolverlo. En efecto, es ya un modo de poner en marcha la dimensión intelectual de la fe cristiana, y permite recobrar la idea –fundamental en el catolicismo– de que la fe no se opone a la razón, sino que justamente le abre caminos de crecimiento.

La segunda parte comienza presentando la propuesta del *Gran Reset* que han lanzado algunas organizaciones internacionales, y la interpreta como el reconocimiento de un disgusto. Ahora bien, según apunta el Autor, eso mismo puede servir justamente para adelantar una propuesta ‘escandalosa’: «la conveniencia y necesidad de un replanteamiento cabal de ese gran diálogo entre mundo y religión» que a veces se da por imposible (p. 80). El prof. Otxotorena hace en esta parte una panorámica de la relación entre fe y mundo en la era del mercado y del consumismo, que tiene como base intelectual un cierto relativismo. Es una cuestión que conoce bien, pues se ha ocupado de ella en publicaciones anteriores.

Además de señalar las debilidades de ese marco intelectual, ensaya una respuesta a la crítica que la sociedad del consenso hace a la religión como instancia pública, al entenderla en términos de poder coercitivo y, en último término, como fuente de violencia y abuso. Lo hace revisitando dos nociones que parecen articular interpretacio-

nes opuestas del cristianismo: la Ley y el Amor. Para el Autor, una y otra coinciden, en último término: la «Ley» se acredita en la perspectiva que instaura la entronización de la *lógica del amor*. Ella nos lleva, en paralelo, a ver al amor como ley y a entender el papel de la ley en clave de amor» (p. 112). Esta articulación lleva a una propuesta de vida –y de moralidad– que constituye no solo la mejor defensa contra toda injusticia, sino también la motivación más acabada del cuidado de la dignidad humana. En efecto, al estar movida por el amor, la ética cristiana no es una *ética de deberes*, sino más bien una «*ética de ideales* estimulante y plétórica» (p. 119), que completa y trasciende toda norma moral. Este es el mensaje cristiano que –según el prof. Otxotorena– convendría profundizar y explicar mejor, pues constituye una respuesta relevante a la necesidad de *reinicio* que plantea el mundo.

La tercera parte del libro contiene una visión de conjunto y una propuesta. En el fondo, se trata de intentar reabrir el diálogo entre fe y mundo, desde la común sensibilidad por la dignidad humana. Desde ese punto es posible abrir perspectivas que lleven, lejos del minimalismo moral de la no agresión, a caminos de realización para la libertad humana. En particular, el Autor plantea la validez de los derechos humanos o la belleza de una ética del cuidado. Una y otra vez, insiste en la necesidad de ponerse en marcha, comenzando por un esfuerzo de comprensión que el mismo debate de los intelectuales cristianos ha inaugurado. En definitiva, como resume él mismo, «*habríamos de preguntarnos si preferimos un mundo dominado por el miedo y los intereses individualistas a otro regido por una definitiva lógica del amor*» (p. 182). No hay vía de medio entre «*la fraternidad magnánima y el egoísmo individualista*» (p. 183).

El volumen del prof. Otxotorena recoge el guante que había lanzado el vivo debate en torno a los intelectuales cristianos. En estas páginas, el lector podrá revivirlo

—o conocerlo— de la mano de sus protagonistas. A la vez, presentándolo en el marco más amplio de las inquietudes globales que promueven un *reinicio* a nivel planetario, el Autor alcanza a presentarlo en su dimensión última: la del diálogo entre fe y razón, entre religión y mundo. La respuesta que propone para este diálogo tiene presente la visión propia de un tiempo relativista, así como los motivos de reserva que la cultura post-moderna tiene hoy frente a la religión. Al mismo tiempo, parte de una comprensión de fondo del mensaje (moral) del cristianismo. Quizá a algún lector le sorprenda la referencia a cuestiones que a ve-

ces se juzgan un tanto marginales, como ciertas concepciones relativas al *Gran Reset*. Sin embargo, el discurso mantiene un tono intelectualmente elevado, y las afirmaciones aparecen siempre convenientemente justificadas. Se suma, así, a otras reflexiones de los últimos años que se resisten a pasar página sin antes hacer un esfuerzo por comprender el sentido de los acontecimientos recientes y descubrir las oportunidades que plantean.

Lucas BUCH
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.56.1.270